

# El pacto de paz universal

La paz es el aliento de nuestro espíritu.

Brota desde lo más profundo de nuestro ser para refrescarnos, curarnos, inspirarnos.

La paz es nuestro derecho de nacimiento.

Su presencia eterna existe dentro de nosotros como un recuerdo de dónde venimos y como una visión de hacia dónde anhelamos ir.

Nuestro mundo está en medio del cambio.

Durante milenios hemos contemplado, razonado y practicado la idea de la paz.

Sin embargo, la capacidad de mantener la paz se nos escapa.

Para trascender los límites de nuestro propio pensamiento debemos reconocer que la paz es más que el cese del conflicto.

Para que la paz se mueva por la faz de la tierra, debemos darnos cuenta, como los grandes filósofos y líderes que nos precedieron, de que todas las personas desean la paz.

Por la presente reconocemos esta verdad que es universal.

Ahora la humanidad debe desear aquellas cosas que contribuyen a la paz.

Afirmamos que la paz es una idea cuyo momento ha llegado.

Llamamos a la humanidad a permanecer unida, respondiendo a la necesidad de paz.

Llamamos a cada individuo a crear y fomentar una visión personal para la paz.

Hacemos un llamado a cada familia para generar y nutrir la paz dentro del hogar.

Hacemos un llamado a cada nación para alentar y apoyar la paz entre sus ciudadanos.

Hacemos un llamado a cada líder, ya sea en el hogar privado, la casa de culto o el lugar de trabajo, para que sea un ejemplo vivo de paz porque solo de esta manera podemos esperar que la paz se mueva por la faz de la tierra.

La paz mundial comienza dentro de nosotros mismos.

Surgiendo del espíritu, la paz busca expresión a través de la mente, el corazón y el cuerpo de cada individuo.

El gobierno y las leyes no pueden curar el corazón. Debemos trascender lo que sea que nos separe.

Al dar amor y respeto, dignidad y consuelo, llegamos a conocer la paz.

Aprendemos a amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos trayendo paz al mundo.

Por la presente nos comprometemos con este noble empeño.

La paz es primero un estado mental.

La paz brinda la mayor oportunidad de crecimiento y aprendizaje que conduce a la felicidad personal.

La autodirección promueve la paz interior y, por lo tanto, conduce a la paz exterior.

Prometemos sanarnos a nosotros mismos a través del perdón, la gratitud y la oración.

Nos comprometemos a hacer que cada día sea un cumplimiento de nuestro potencial, tanto humano como divino.

La paz es activa, el movimiento del silencio, de la fe, del acuerdo, del servicio.

No se hace en documentos sino en la mente y el corazón de hombres y mujeres. La paz se construye a través de la comunicación.

El intercambio abierto de ideas es necesario para el descubrimiento, el bienestar, el crecimiento, el progreso, ya sea dentro de una persona o entre muchas.

Prometemos hablar con sagacidad, escuchar con ecuanimidad, ambos libres de prejuicios, así llegaremos a saber que la paz es libertad en la tranquilidad.

La paz la logran aquellos que cumplen su parte de un plan mayor. La paz y la seguridad se logran en aquellas sociedades en las que los individuos trabajan en estrecha colaboración para servir al bien común de todos.

La convivencia pacífica entre las naciones es el reflejo magnificado de la tranquilidad interior del hombre. El servicio ilustrado a nuestro prójimo trae paz al que sirve y al que recibe.

Prometemos vivir en paz abrazando las verdades que se aplican a todos nosotros.

Vivir en paz comienza por pensar en paz.

Estamos en el umbral de la comprensión llena de paz. Nos reunimos, toda la humanidad, jóvenes y viejos de todas las culturas de todas las naciones. Prometemos unirnos como ciudadanos de la Tierra sabiendo que cada pregunta tiene una respuesta, cada problema una resolución. Mientras estamos de pie, unidos en un propósito común, por la presente nos comprometemos en pensamiento y acción para que podamos conocer el poder de la paz en nuestras vidas.

La paz sea con nosotros en todos los sentidos. Que la paz prevalezca en la tierra.

El Pacto de Paz Universal; firmado el 8 de octubre de 1997 en el Colegio de Metafísica